

Estanislao Aquino Aramayo

La Rabona

En la película de largo metraje "Amargo Mar" de Antonio Egano, un personaje femenino enfrentándose al cura, dice que se irá del pueblo, no porque lo pidan las beatas y él, sino que se va como rabona de su capitán, de su enamorado, se va a la guerra. En una escena diferente se la ve nla en mano combatiendo junto a otras mujeres. Creemos que es el primer homenaje que Bolivia rinde a la Rabona.

A mediados del siglo pasado el uso de este término era frecuente, hoy es raro que se califique de rabona a una mujer que en una riña de palabras utilice insultos y frases hirientes.

En algunos diccionarios encyclopédicos de la lengua castellana se lee: "RABONA f. por Mujer de raza india que suele acompañar al soldado en marcha, llevando a cuestas los útiles de cocina y hasta los hijos pequeños. **en otros tiempos las rabonas habitaban en el cuartel con los soldados**"

Dos diarios de campaña que se escribieron durante la Guerra del Pacífico (febrero 1879 - mayo 1880) nos dan idea de quién era la rabona, a pesar que los apuntes son más bien anecdóticos y no de seguimiento de este personaje. Uno corresponde a Manuel V. Alba, Comisario de Guerra de la 5ta División, el otro es de un combatiente voluntario, Manuel P. Clares.

La rabona, esposa del soldado, vivía en el cuartel o donde destinaban al esposo. Es posible que hubieran existido concubinatos pero, el ejército tenía curas capellanes para bendecir cristianamente la unión en bien de la moral. "En las marchas era la abnegada compañera del soldado" confirma Manuel Alba y luego apunta: "El 8 de noviembre, después de peregrinar en el desierto atlántico, los soldados de la 5ta División, ya no podían caminar por el cansancio y la sed... lo sorprendente en estas circunstancias era ver que algunas rabonas llevaban las armas y atormentaban a sus esposos con una constancia y valor admirables". El mismo día, un soldado no podía tenerse a pie ni a caballo, murió antes de llegar a una casa amiga. "Igual suerte habían corrido una mujer y un soldado que se habían extraviado en la pampa pelada".

La rabona no figuraba en los partes oficiales, sin embargo estaba sujeta a la disciplina militar, como anota Alba el 25 de noviembre: "Este día fueron encontrados tres desertores en un cuarto, cubiertos con leña que allí había, eran del (batallón) Tarja; las cómplices habían sido unas rabonas. El coronel Villegas, jefe del Batallón, hizo castigar severamente a unos y otras".

Las esposas de los soldados tenían buen corazón, se condonaban del trabajo y se solidizaban. Segun Alba, el 27 de marzo del 80, cuando él abandonaba Viacha para dirigirse a La Paz, relata: "A poco que salimos del pueblo, vimos que una partida de soldados atajaba a las rabonas y a los demás que pasaban, notándose entre ellas a la familia de Domingo Vargas que desde Oruro venía a implorar perdón, era la mujer y sus niños de todo tamaño". Sepedie el perdón para un militar sentenciado a fusilamiento por trajes políticos.

El 21 de diciembre las tropas bolivianas recibieron en Tacna a los vencedores de Tarapacá, el Batallón "Loa" que derrotó a la caballería y artillería chilena... La cara de estos soldados era de resueltos, hechos unos espectros pálidos y flacos, (...) tras de este batallón desfilaban los heridos, ¡qué calamidad!, apenas iban un paso, con las manos vendadas, los dedos en estado de putrefacción, cangrenados, cargados otros pasaban (...). Todos acudían con vino y sardinas, comida de toda clase llevaban las rabonas de los cuerpos de linea".

La principal ocupación de las rabonas y también de las vivanderas era alimentar a los soldados. En el ejército boliviano no se practicaba el sistema de reparto de rancho, y como dice Clares "... nosotras estuvimos bien tratadas con los 60 clvs. diarios que nos pasaban. Las vivanderas traían caldos de toda clase, lenguas recias, asados de pescado con lechuga, huevos, bistec, carta, plato 10 clvs." Igual suerte recibía el soldado de línea, con lo que cubría las comidas de él y su familia. No existe una descripción o relato de qué cosa y como era su alimentación, sólo dos hechos orientadores por parte del diario de Clares.

Al describir la topografía del Alto de la Alianza apunta que "... En todos los morros de arena y llanuras no se conoce vegetación más que planta rastrera que se llama salvina, o por otro nombre, siembreviva, combustible descubierto por las rabonas bolivianas, que declaran que equivalía al carbón de



piedra". Días antes "... El director hizo que dispusiera de cuatro toneles de madera al centro del ejército aliado (...) el cuerpo que necesitaba agua ocurría ya sea con cantina o vasos. Asimismo las rabonas y vivanderas tenían la libertad de proveerse de agua, de esos toneles que siempre estaban llenándose por los conductores". Por lo visto se cocinaba en el mismo campo donde se producía una de las batallas más sangrientas.

La mujer en la Guerra del Pacífico no evitó su responsabilidad, en toda circunstancia estuvo junto a su esposo. Alba anota el 1 de diciembre: "Siguen llegando los dispersos (de la batalla de San Francisco) en estado más lastimoso que se puede concebir, entre ellos hay muchas mujeres peruanas y bolivianas; a quienes se socorre por orden del Comandante General".

Muchos combatientes fueron recluidos entre los bolivianos que trabajaban en las salitreras peruanas. El día de la batalla el 26 de Mayo, cuando Alba se dirigía a Tacna, se cruzó con soldados que se incorporaba al Alto de la Alianza y vivanderas que dejaban el campo de combate, y nos dice: "Seguimos adelante y al terminar la cuesta, encontramos a una gran pacotilla de mujeres entre las que iban dos de 14 a 15 años, una de ellas, rubia, de ojos azules, mirada dulce, fisionomía simpática con el cuello adornado con una corbata punzón; la otra era morenita bastante preciosa, habiéndome dirigido a la primera le dije que no fuera adelante, porque el combate debía ser hoy y que correría peligro, la rubia contestó que iba al lado de su padre y que correría la misma suerte que él porque era huérfana y que no tenía a nadie en la vida...". ¿La hija de una rabona?

El 8 de noviembre, Clares destaca que "... Un incidente notable pasó en la puerta de la estación (de Tacna). La rabona Pera Clama, bien cuadrada y la mano hacia el sombrero en ademán de atención, le dijo a Daza que penetraba a la estación con su comitiva, hecha un Napoleón III. Mi general, se ha ordenado que marche el Batallón "Padilla" a Camarones, sin que se me hubiese dado el rifle y municiones respec-

tivas". Bien, sargento, comentó Daza. "Ayudante, haga dar todo lo que pide a la sargento Clares". A la media hora partió el tren, y sobre uno de los vagones, la fiera, empujando un rifle, daba vivas a Bolivia. Esta rabona era mujer de un sargento Clares, alta, gorda, muy picada de viruela, con una nube en el ojo derecho, sombrero pequeño de paja, al estilo de las cochabambinas, muy ferazada".

Las rabonas formaron filas en la Batalla del Alto de la Alianza y cuando se produjo el desastre se retiraron junto a sus esposos para llegar a territorio boliviano.

El 27 de mayo, Clares narra "... A las seis de la tarde encontré un campamento de los Aliados cerca de una fuente de agua. ¡Qué felicidad! Me tiré de bruces a la vertiente y bebi hasta no poder. Después de un descanso de media hora, distinguí algunos soldados de los 'Colorados', amigos míos (...), que formando un círculo con sus rabonas, comían testado y charque; pues me acordé al centro de ellas y temí participación de lo que comían diciéndoles: 'en tiempo de guerras los bienes son comunes'. Me contestaron nos gustó la franqueza del chalán (finalmente después de que me convidaron un plato de agua, volví donde estaban mis compañeros). 'Los soldados de línea no pasaban hambre ni en las peores circunstancias, gracias a las rabonas'.

Estanislao Aquino Aramayo. Escritor e investigador en retiro.

